



# La botánica en Chile



## **ÍNDICE**

**1. ILUSTRES VIAJEROS**

**2. ADRIANA HOFFMANN Y SUS HERMOSOS LIBROS**

**3. UN PARQUE BOTÁNICO PARA SANTIAGO**

**4. LOS PARQUES BOTÁNICOS CHILENOS**

**5. BIBLIOGRAFÍA**

# 1. Ilustres viajeros

El viajero británico Alejandro Caldcleugh, que visitó Chile en el siglo XIX, expresó:

*“En este país tan rico en bellísimas plantas y árboles es imposible reprimir el deseo de hacerse botánico”<sup>1</sup>.*

En nuestro país están circulando desde hace algunos años diversos libros de botánica destinados a difundir la riqueza arbórea y floral que existe en Chile de norte a sur. En hermosas páginas profusamente ilustradas, sus autores nos hablan incluso de auto abastecimiento en un intento por valorar la vida natural y regresar a formas primitivas de vida. Asimismo, ya hay quienes retornan al campo para aprovechar la luz solar, criar aves de corral, producir miel en colmenares y cosechar sus propias hortalizas, como ocurre en muchas localidades rurales del valle del Elqui...

Otro signo de vuelta a la naturaleza es la reciente revalorización de nuestros árboles y plantas, que están siendo apreciados nuevamente, quizás en un intento por recuperar nuestra flora ante la progresiva depredación que ha ocurrido, especialmente en nuestros bosques sureños debido a intereses económicos.

Los primeros en observar la inmensa variedad de la flora americana fueron los cronistas y viajeros. En Chile, en la época de la Conquista, ya Pedro de Valdivia escribió maravillado cartas a su Rey Carlos V: “Que vengan, porque esta tierra es tal que para poder vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo”.

A medida que los españoles avanzan hacia el sur, la naturaleza va cambiando y el paisaje se torna majestuoso. Hay coigües, peumos, lengas, tepas, alerces, araucarias y mañíos de hoja larga que Alonso de Ercilla describe con entusiasmo y admiración en los versos inmortales en su poema épico “La Araucana”.

El Padre Diego de Rosales advierte que los indios curan sus heridas con emplastos de culén. En 1646 el Padre Alonso de Ovalle anota en la “Histórica Relación del Reyno de Chile”: “Hay muchas yerbas medicinales y de grandes virtudes conocidas solamente de los indios que llaman *machis*, que son sus médicos, los cuales las ocultan particularmente de los españoles a quienes solamente por gran amistad comunican la virtud de una u otra”...

En el siglo XIX nuestras plantas y flores fueron coleccionadas y analizadas por diferentes botánicos, quienes, como Charles Darwin, Claudio Gay o Rudolph Philippi, las disecaron en papel secante o con rudimentarios sistemas de arena

---

<sup>1</sup> Alejandro Caldcleugh: “Viaje a Chile en 1819, 1820 y 1821”. En: Samuel Haigh, Alejandro Caldcleugh y Max Radiguet: *Viajeros en Chile 1817-1847*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1955.

caliente, para la confección de herbarios encargados por el gobierno del presidente Manuel Montt, quien impulsó en Chile el desarrollo de la botánica.

Durante esta época fueron muchos los científicos extranjeros que observaron nuestra naturaleza y escribieron sobre ella. Y fue así que comenzaron a llegar numerosos botánicos ingleses. Desde entonces han circulado libros que nos hablan del verdadero nombre botánico del peumo, de las propiedades medicinales del cedrón, de las características botánicas del nogal silvestre, de los frutos comestibles del belloto o de la belleza del sándalo de la isla Juan Fernández.

En 1918 el sacerdote salesiano Juan Zin publica en la imprenta de la Graciosa Nacional "La salud por medio de las plantas medicinales".

En 1930, V.M. Baeza publica en Santiago "Los nombres vulgares de las plantas silvestres de Chile y su concordancia con los nombres científicos". Desde entonces, nos enteramos que el copihue rojo que vemos "a grandes manchas, o en festones colgantes o en reguero de brasas", como lo describió Gabriela Mistral al verlo en los bosques de Arauco, se llama verdaderamente *Lapageria Rosae*, nombre puesto por los botánicos franceses que lo descubrieron, en recuerdo de Josefina Bonaparte, esposa de Napoleón, que era de una ciudad francesa llamada Lapagerie.

En la década del 40, el botánico chileno Carlos Muñoz Pizarro estudió la vegetación y flora de los Parques Nacionales de Fray Jorge y Talinay, considerados como formas relictas del pasado.

Ya en 1627, un fraile de la Orden Franciscana de La Serena había descubierto este bosque en la misma desembocadura del río Limarí, en cuyas márgenes florece todavía la botellita o voqui-voqui (*Mitraria Coccinea*) de hermosas flores encarnadas y helechos extraordinariamente frondosos, como el *Adiantum Chilensis*, llamado también culantrillo, doradilla o simplemente helecho de palo negro.

Los últimos años se han caracterizado por un despertar hacia la naturaleza y no es raro que un padre de familia muestre orgulloso a sus hijos en el patio de su casa un maqui, una araucaria o un alcornoque que él mismo plantó siendo niño.

A este fenómeno espontáneo se suma el hecho de las numerosas publicaciones aparecidas en torno a nuestras plantas, flores y bosques. Uno de los álbumes más hermosos fue el que apareció en 1982 titulado "Orquídeas de Chile", con hermosas láminas de gran formato iluminadas a mano, una a una.

En la Universidad Austral de Valdivia, Claudio Donoso se ha especializado en "Flora Leñosa de Chile" y estudia el ñirre, la lenga, el coigüe y el laurel. En tierras bañadas por el Calle Calle hay un auge de la botánica tan apreciada, entre otros, por los poetas.

El mismo interés científico se suscita en la Universidad de Concepción, donde está el mejor herbario de que dispone nuestro país, con muestras de plantas recolectadas de Arica a Magallanes.

## 2. Adriana Hoffmann y sus hermosos libros

Actualmente sobresalen los libros de Adriana Hoffmann, una gran divulgadora de nuestra flora y una valiente defensora de la ecología en nuestro país. Con frecuencia aparece en los medios de comunicación llamando la atención respecto de los desastres ecológicos a que está siendo sometida nuestra propia naturaleza, como las talas de bosques milenarios.

Los libros de Adriana Hoffmann, finos y científicos, han constituido un éxito tanto por la novedad y belleza de los temas como por la erudición y el arte con que se aborda la materia de nuestras plantas y árboles. Los primeros libros fueron “Flora Silvestre de Chile: Zona Central” y “Flora Silvestre de Chile: Zona Austral”, que recogieron árboles, arbustos y enredaderas leñosas. Luego vino “El árbol urbano en Chile”.

Hay también un libro hermosamente ilustrado como los anteriores sobre nuestros cactus y otro sobre “Flora Andina Chilena”. El libro “Flora Silvestre de Chile, Zona Araucana” es una guía ilustrada para la identificación de las especies de plantas leñosas del sur de Chile entre el río Maule y el seno de Reloncaví. Se describen alrededor de 50 árboles y casi 200 especies de arbustos y enredaderas leñosas mayoritariamente nativas del país.

Con tijeras, pinzas, bolsas, chuzos, palas y hasta lupas, Adriana Hoffmann se interna con una rara mezcla de sensibilidad y curiosidad científica en nuestros parajes, observando y analizando nuestros lirios del campo, nuestras violetas o los humildes dedalitos de oro que encienden de amarillo y anaranjado en primavera las abandonadas estaciones del ferrocarril.

## 3. Un parque botánico para Santiago

En la actualidad, se está creando en los faldeos del cerro San Cristóbal de Santiago un Jardín Botánico de especies nativas chilenas. *Mapulemu* es su nombre en lengua mapudungún, significa “bosque de la tierra”. El parque contará con viveros, invernaderos, jardines, jaulas con pájaros chilenos y estanques ornamentales para plantas acuáticas. De esta manera se logrará mejor el conocimiento de la flora chilena y se divulgará en forma sencilla y directa la belleza de nuestros árboles, aves, plantas y flores, con el fin de sensibilizar en

este orden de cosas a un público muchas veces irrespetuoso que no vacila en cortar, talar o cercenar sin piedad un árbol.

La belleza está alrededor de nosotros mismos. En las quebradas del norte donde florece la ñañaña, en los bosques sureños donde se alza el “sanguinario litre” o el “benéfico boldo”, en el río Bío Bío donde florece el guindo santo con sus estambres de color granate oscuro, en campos solariegos donde crece el maqui blanco, la lúcuma silvestre, el raulí o el avella no...y hasta en el desierto, donde cactus taciturnos dan a conocer a las soledades extrañas flores blancas que duran sólo un día.

## 4. Los parques botánicos chilenos

En Chile, Claudio Gay dedicó 134 hectáreas de la Quinta Normal de Agricultura para iniciar en 1830 nuestro primer Jardín Botánico. En 1853, R.A. Philippi organizó allí un gran invernadero a la manera europea, con cúpula de cristal. Igual cosa ocurrió en el resto del país. En pequeños palacios de vidrio empavonado se abrían las flores bulbosas de nuestros nardos rosados.

Siguiendo la moda de los jardines botánicos del siglo XVIII comenzaron a diseñarse en Chile, durante el siglo XIX, los grandes parques con árboles traídos de diversos países. Famoso es el de Lota, mirando el mar, con litres, canelos, araucarias, molles, pataguas, avellanos, hortensias azules y pavos reales sueltos que abren sus colas en forma de abanico entre los grandes helechos y nalcas salpicadas de lluvia.

Doña Isidora Goyenechea coleccionó en su parque una apreciable variedad de flora exótica, con su respectiva etiqueta escrita en latín anudada a cada tallo, igual cosa hizo doña Javiera Carrera en sus casas y jardines de San Miguel de El Monte. Sus árboles todavía se conservan junto a la histórica fuente de los Cinco Pesos.

En Viña del Mar es famosa la Quinta Vergara con sus magníficos árboles plantados por doña Blanca Vergara para ornamentar su palacio de estilo gótico veneciano.

En las afueras de la ciudad, está el Jardín Botánico en El Salto, llamado también Parque El Salitre. Este parque fue creado por don Pascual Baburizza, de nacionalidad yugoeslava, quien, enriquecido súbitamente por las minas del salitre, ordenó plantar cedros del Líbano, acacias, fresnos y plátanos orientales para lograr un parque de gran belleza natural. También, a la manera romántica, distribuyó grutas estratégicas, paseos entre los árboles, puentes chinos, glorietas, rosadales, estanques con flores de loto y lagunas con cisnes de cuello negro traídos de Puerto Natales...

También es notable el Jardín de la familia Pümpin, en San Roque, Valparaíso, con apreciable invernadero. A su dueño, solía vérselo en el Café Vienés, ostentando en la solapa, como distintivo, una diminuta rosa natural de color solferino.

En Santiago, al pie de la cordillera, en Peñalolén, existe el jardín de los Arrieta, hoy Parque Arrieta, con escaños ocultos para mirar el crepúsculo.

Hacia el otro lado, en Lo Cañas, está el jardín de don Pedro Gutiérrez, dividido en sectores: el Rincón de los Siete Canelos, La Cabaña del Tío Lucio, la Avenida de las Palmeras, la Plazoleta de doña Agueda... Pasearse por este jardín, es respirar belleza. Hay árboles autóctonos, tejos de España, helechos de la Isla de Juan Fernández, varas de justicia, un campo de rosas blancas y una variedad de treinta y cinco fucsias diferentes. Estas flores, que en España se llaman “pendientes de la reina”, son oriundas del sur de Chile y de Perú. En este hermoso lugar, que pretende ser un modelo del jardín “chileno”, se admiran unas fucsias japonesas, de pétalos rosados, y unas dobles, de color blanco y estambres plateados, que verdaderamente, como dice el poeta Nicanor Parra, “parecen bailarinas”.

El hombre actual pareciera que siente una necesidad de árboles y flores. Padece de una verdadera ansiedad vegetal. Acaso porque tiene ansias de belleza o acaso porque - es de temer- busca en vano, en forma inconsciente, el jardín del Paraíso que sabe irremediablemente perdido.

## Bibliografía

- Alejandro Caldcleugh: “Viaje a Chile en 1819, 1820 y 1821”. En: Samuel Haigh, Alejandro Caldcleugh y Max Radiguet: *Viajeros en Chile 1817-1847*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1955.
- Fajardo, Rodolfo: *La vegetación natural de Chile. Clasificación y distribución geográfica*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria-CONAF. S/F.
- Armesto, Juan J., Villagrán, Carolina y Kalin Arroyo, Mary: *Ecología de los bosques nativos de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1999.
- Riedemann Moellinghoff, Paulina y Aldunate Noël, Gustavo: *Flora nativa de valor ornamental. Identificación y propagación*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 2003.
- Hoffmann J., Adriana y colaboradores: *Enciclopedia de los bosques chilenos*. Santiago de Chile, Colecciones del Bosque, 2001.
- Hoffmann J., Adriana: *Flora silvestre de Chile. Zona Austral. Árboles, arbustos y enredaderas leñosas*. Santiago de Chile, Ediciones Fundación Claudio Gay, 1988.